

Labor literaria de las agustinas en el siglo XVIII*

Gemma de la TRINIDAD, OSA
San Mateo (Castellón)

- I. Estado de la cuestión.**
- II. Juana de la Encarnación (1672-1715).**
- III. Beatriz Ana Ruiz (1666-1735).**
- IV. María Antonia Velázquez de Lara (1668-1736).**
- V. Josefa Antonia Nebot y Coscollá (1750-1773).**

* Este trabajo, anticipo de otro de mayor amplitud, ha sido ideado y preparado por Gemma de la Trinidad y Rafael Lazcano. Es la continuación del estudio anterior, dedicado a las agustinas escritoras del siglo XVII. Aunque cada autor firma una comunicación por exigencias de la dirección del Simposio, ambos han colaborado en la preparación de las dos ponencias dedicadas al mismo tema, pero de siglos diferentes. De este modo, la presentación y las abreviaturas sirven para los dos textos. Véase, pues, la introducción y la primera nota de la precedente conferencia.

JUANA DE LA ENCARNACIÓN

(1672-1715)

Agustina Descalza

Biografía

Juana Montijo de Herrera nació en Murcia el 17 de febrero de 1672. Sus padres, Juan Tomás Montijo e Isabel María de Herrera, aunque contrajeron matrimonio en Perú, decidieron volver a España antes que naciera su primogénita. La niña, de natural dócil, amable, agraciada e inteligente, desde muy pequeña fue educada en la piedad cristiana, en la práctica de las virtudes y destacó por su deseo de hacer bien a los pobres. Además estaba dotada para las letras; enseguida aprendió a leer con perfección el latín y el catecismo de la Iglesia. Esto hizo que, contra la costumbre de la época, le adelantaran la primera comunión a los nueve años.

Contaba once cuando un joven le dijo que iba a pretenderla por esposa. Aquellas palabras le despertaron a otras realidades y sentimientos hasta entonces desconocidos. Los paseos y diversiones que antes sólo por indicación de su madre frecuentaba, ahora incluso los procuraba; en proporción iba creciendo el tedio para las cosas espirituales en las que tanto destacaba en esta corta edad. Tras unos cuantos meses con este nuevo tenor de vida, la víspera de la solemnidad de la Encarnación del Verbo, estando en cama, escuchó que la llamaban y descubrió en el silencio de su habitación una visión de Jesús con la cruz a cuestas que le decía: *Quiero que seas religiosa y me sigas en mi Cruz*. Esta gracia obró en ella una inmediata conversión. Acto seguido pidió a sus padres permiso para ingresar en el convento de Corpus Christi de agustinas descalzas, donde acogían niñas menores de 15 años y las formaban hasta que pudieran iniciar el noviciado que comenzaba a esa edad. Y, así fue, a finales de junio de 1684, con doce años de edad, ingresó en dicho convento de su ciudad natal.

El 5 de marzo de 1687 inició el noviciado con el nombre de Juana de la Encarnación y el 5 de agosto de 1688 realizó la profesión religiosa. Pasado

un tiempo comenzó a experimentar una especie de melancolía y desgana hacia las obligaciones de la vida religiosa. Dejándose llevar de su estado de ánimo, comenzó a aflojar en el silencio y en la soledad, llegando incluso a permitirse ciertos ocios lícitos a los que antes nunca había cedido. Apareció de nuevo el joven que la pretendió, y aunque no mediaron palabras, sí revivió en ella aquella inicial vanidad y deseo de ser querida.

Unos años antes se había instaurado la costumbre de llevar al convento la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno para ser vestida por las religiosas. Juana se encontró a solas frente a esta sagrada imagen de Cristo con la cruz a cuestas, y de nuevo y con más vehemencia, el Señor le dio tan clara luz de lo que Él esperaba de ella, que fue motivo de una conversión mucho más profunda que la inicial. Tres días pasó en lamentos y sollozos. Desde entonces sabía que el Señor la había escogido por esposa suya, y a Dios consagrará toda alma.

La oración fue la antorcha que iluminó su actuación. Solía meditar la Pasión de Cristo postrada con los brazos en cruz. También fue permanente en ella la penitencia, más admirable que imitable, incentivada por la contemplación de la Pasión de su Amado. Todo ello lo realizaba con gran discreción, pasando desapercibida de sus hermanas de hábito. Por su sincera humildad se consideraba la última de la comunidad. De ahí que le resultó un auténtico martirio el mandato de su confesor Sancho Granado de escribir una relación de su vida espiritual. Junto a la penitencia querida y buscada, sufrió fuertes enfermedades y otro género de sufrimiento. El demonio, que en años anteriores se le manifestó visiblemente tratando de impedir sus penitencias, durante cinco largos años, volvió con sus manifestaciones, esta vez provocando a la lujuria. Hombres y mujeres lascivos se le aparecían en actitudes deshonestas, cuyas imágenes se le representaban incluso al mirar las de Jesús y María.

En el convento ejerció los oficios de enfermera, sacristana y tornera. En 1711, con 39 años, fue elegida priora con la aprobación de toda la comunidad y la confirmación del obispo. No obstante, Juana de la Encarnación sostenía la inconveniencia de su persona para la realización del cargo, y por ello pidió y consiguió de Roma la dispensa de priora. Fue nombrada maestra de novicias, oficio que desempeñó durante sus últimos cuatro años.

Estos años finales fueron los más cargados de gracias espirituales y de manifestaciones extraordinarias. Sobre todos los dones divinos recibidos destaca la revelación y participación que tuvo de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo durante la Semana Santa de 1714, un año antes de su muerte. En obediencia a su confesor escribió una extensa relación de esta gracia. Estos materiales, una vez ordenados y arreglados por el jesuita Luis Ignacio Zevallos o Cevalos, su

director espiritual, salieron a la luz pública en tres escritos distintos: *Pasión de Cristo* (Madrid 1720); *Dispertador [sic] del alma religiosa* (Madrid 1723), una selección abreviada y adaptada al Triduo Pascual de la obra anterior; y *Vida y virtudes, favores del cielo, prodigios y maravillas* (Madrid 1726).

La *Pasión de Cristo* expresa su deslumbramiento por la *kénonis* de un Dios despojado de su omnipotencia para hacerse hombre y morir en la cruz, acto de amor supremo, y a cuya Pasión pudo asistir espiritualmente Juana de la Encarnación, siguiendo a nuestro Señor desde el Cenáculo hasta el Calvario. El relato de estas visiones, inspirado en la *Mística ciudad de Dios* (1670) de María de Jesús de Ágreda, impacta al lector de todos los tiempos, no tanto porque cuente situaciones desconocidas de la Pasión de Cristo, aunque también encontramos novedades en la viveza y realismo con que muestra ciertas escenas, sino en el cómo interioriza todos aquellos acontecimientos, la reflexión que le motivan, y las consecuencias prácticas para su vida religiosa y espiritual. En cada una de sus páginas, escritas con pureza de lenguaje y dulzura de estilo, comunica los sentimientos que tuvo Cristo durante las amargas y dolorosas horas de la Pasión, y la locura de amor de Juana, como demuestran las incesantes exclamaciones amorosas, por aquél que la amó hasta el extremo. En efecto, la obra de Juana de la Encarnación alcanza elevadas cotas en la denominada “mística de la Cruz” o “mística de la Pasión”, expresión que denota el misterio de la unión del alma con Dios, o experiencia profunda de despojamiento de sí mismo, de renuncia absoluta al *ego* hasta la identificación con el Crucificado.

Agraciada por Dios y combatida por el maligno, Juana de la Encarnación se vio de nuevo visitada por la enfermedad y el 11 de noviembre de 1715, con gran suavidad, discreta como había tratado de vivir, a la edad de 43 años, voló su espíritu al encuentro de su Amor crucificado y glorioso.

Obras

- *Passion de Christo comunicada por admirable beneficio a la Madre Juana de la Encarnación, religiosa agustina descalça... en el convento observantissimo de la ciudad de Murcia. ... La saca a luz el padre Luis Ignacio Zevallos, de la Compañía de Jesús.* Imp. de Francisco Fernández. Madrid 1720, 28 hs. – 503 pp. – 32 pp., ilustr.

Ediciones:

1. Imp. Manuel Fernández. Madrid 1726, 18 hs. – 423 pp. – 13 pp. – 9 hs. de grabados.

2. Tercera reimpresión por José Molero. Imp. Joseph Thomàs Lucas. Valencia 1757, 40 pp. – 408 pp. – 32 pp. – 2 hs. de grabados. [Las primeras 40 páginas ofrece la vida de Juan de la Encarnación].
3. Edición de Pedro Blanco Soto. Ed. Herederos de Juan Gili. Barcelona 1910, 416 pp.
4. Edición a cargo de Julio Navarro. (Col. Pensamiento, 16). Ed. Agustiniana. Guadarrama (Madrid) 2011. [En prensa].

Antología o extracto de esta obra:

1. *Relox doloroso para Jueves y Viernes Santo, extraido de la pasión, y muerte de nuestro redentor Jesu-Christo, comunicada por admirable beneficio, a la V. Madre Juana de la Encarnación, religiosa agustina descalça, en el convento... de la ciudad de Murcia. Lo saca a luz el P. Luis Ignacio Zevallos, de la Compañía de Jesús.* Imp. Gerónimo Rosso. Madrid 1727, 8 hs. – 168 pp. – 4 pp. – 2 hs. de grabados.

Ediciones:

1. Edición de Antonio Fontes Carrillo y Ortega. Imp. Nicolás Villagordo. Murcia [1753], 4 pp. – 24 pp. – 204 pp. – 2 hs. – 1 hs. de grabado.
2. Sale nuevamente a luz por D. Antonio Fontes Carrillo y Ortega. Imp. Ph.[eli]pe Teruel. Murcia [1772], 26 pp. – 185 pp. – 5 pp.
2. *Dispertador del alma religiosa. Manual de ejercicios, confesiones, soliloquios y meditaciones de la Venerable Madre Juana de la Encarnación, religiosa agustina descalça, en el convento observantissimo de la ciudad de Murcia.* Edición preparada por Luis Ignacio Zevallos, de la Compañía de Jesús. Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco. Madrid 1723, 24 hs. – 500 pp. – 22 pp. – ilustr.

Ediciones:

1. En libro aparte se publicaron los *Dictámenes espirituales, extraídos de la vida, Escritos y Práctica de las virtudes de la Venerable Madre Juana de la Encarnación. Lo saca a luz el Padre Luis Ignacio Cevallos, de la Compañía de Jesús.* Imp. de Música, por Miguel de Rezola. Madrid 1727, 15 hs. – 330 pp. 16 pp.

Literatura bibliográfica

- CEREZAL, Miguel, *Agustinos devotos de la pasión*. Imp. del Real Monasterio de El Escorial. El Escorial 1929, 172.
- EGUIARTE BENDÍMEZ, Enrique A., “Otra visión mística sobre la pasión: *El relox doloroso*, de la madre Juana de la Encarnación”: *Mayéutica* 30 (2004) 311-374.
- MONASTERIO, *Místicos*, II, 157-175.
- SANDOVAL MARTÍNEZ, Salvador, “La experiencia de la pasión de Cristo en la Madre Juana de la Encarnación, agustina descalza”: *Mayéutica* 36 (2010) 153-166.
- SANDOVAL MARTÍNEZ, Salvador, “*La Passion de Christo* de la Madre Juana de la Encarnación, OSA”: *Vida Sobrenatural* 90/670 (2010) 244-255.
- SANTIAGO VELA, *Ensayo*, II, 304-310; VIII, 560.
- SERRANO, IV, 632-635.
- ZEVALLOS, Luis Ignacio, *Vida y virtudes, favores del cielo, prodigios y maravillas de la venerable Madre Juana de la Encarnación*. Imp. de Manuel Fernández. Madrid 1726, 32 hs. – 323 pp. – 9 pp. – 7 hs. de grabados.

Ediciones:

1. Imp. Gerónimo Roxo. Madrid 1727, 32 pp. – 416 pp. – 4 pp. – 7 hs. de grabados.

* * * * *

BEATRIZ ANA RUIZ

(1666-1735)

Terciaria Agustina

Biografía

Beatriz Ana Ruiz nació el 29 de enero de 1666 en Guardamar del Segura (Alicante). Hija de Pedro Ruiz y Juana Ana Guill, de escasos recursos económicos, fue educada en los principios cristianos, pero sin posibilidad de

recibir estudios, motivo por el que nunca aprendió a leer ni escribir. A los catorce años la casaron con Francisco Celdrán, de cuyo matrimonio nació un hijo varón, que murió inesperadamente en septiembre de 1701.

Con dieciocho años quedó viuda, y después de nueve meses largos de luto, se casará por segunda vez, acuciada por la precariedad económica, con Jerónimo Pascual, con quien tuvo tres niñas. De Pascual recibía severos maltratos por lo que, enteradas las hermanas de Beatriz Ana, le denunciaron a la justicia por violento y por intentar matarla en una ocasión. El marido fue condenado a alejarse de ella.

Después de trece años de matrimonio, Jerónimo enfermó gravemente, y a pesar de los duros castigos físicos recibidos fue atendido por Beatriz Ana de forma ejemplar. Viuda en segundas nupcias, a los 33 años (1699), Beatriz Ana quedaba pobre y embarazada de la tercera hija. En propia carne experimentó el desprecio y el abandono de familiares, confesores y vecinos. Su vida espiritual ya para entonces muy intensa y rica en hechos extraordinarios experimentó un nuevo y manifiesto fenómeno: el demonio la perseguía y lesionaba su cuerpo de la cabeza a los pies. Beatriz Ana continuaba con sus prácticas religiosas, intensificando las penitencias corporales, al tiempo que se intensificaba su sufrimiento por las alucinaciones diabólicas. Tanto la afectaban éstas que tuvo que dejar la lavandería en la que trabajaba para dedicarse a pedir por las calles de su pueblo natal, donde a duras penas sacaba para comer ella y sus hijas, dado el rechazo social que recibía de sus vecinos.

El escribano público y secretario del ayuntamiento de la villa de Guardamar, Miguel Pujalte, se ofreció a ayudar a Beatriz Ana por compasión, consiguiendo que la recogieran, junto con sus hijas, en una habitación del hospital municipal de Santa Lucía. La segunda persona providencial en la vida de Beatriz Ana será Tomás Bale, agustino de Orihuela. Cuando predicó la cuaresma de 1701 descubrió el tesoro espiritual que escondía el corazón de aquella mujer maltratada por la vida invitándola a ser terciaria agustina o mantelata, propuesta que aceptó con gusto. Con los permisos oportuno el mismo Bale le dio el hábito de terciaria agustina e hizo los votos de forma privada en el convento San Sebastián de Orihuela.

Abandonada, despreciada y perseguida entre su gente, pero amiga y favorecida por Dios, en los últimos años de su vida, en los ambientes de vida religiosa agustina, adquirió cierta fama de ser una mujer grande a los ojos de Dios. De la boca de Beatriz Ana salieron inspiradas palabras transcritas por medio del amanuense Miguel Pujalte, que ya era por entonces sacerdote, estado al que accedió tras enviudar.

Falleció esta inolvidable mujer a eso de mediodía, el 26 de julio de 1735, festividad de Santa Ana, madre de la Santísima Virgen María. Contra lo que cabía esperar, su fama de taumaturga comenzó nada más producirse su deceso. Vicente Brasil, vecino de Alicante, y administrador de esta ciudad de las rentas reales, encontrándose esos días en las fiestas de Guardamar le diagnosticaron un “cólico miserere”, de cuya situación crítica fue librado al ser encomendado a Beatriz Ana Ruiz. En las horas siguientes, tras el fervor popular levantado en torno a esta virtuosa mujer por causa de esta gracia inmediata, el ayuntamiento se hizo cargo de la organización de su entierro, depositando los restos mortales en la iglesia parroquial, dentro de la capilla de la comunión, o de la Virgen del Rosario. También se comprometió a costear unos solemnes funerales según la tradición barroca – túmulo, luces, poemas, epitafios, música y oración fúnebre –, y que tuvieron lugar el 29 de diciembre de 1735. El sermón corrió a cargo del carmelita Matías Boix, y la ceremonia estuvo presidida por el canónigo penitenciario de la catedral de Orihuela, José Claramunt.

El 8 de agosto de 1782, José Tormo de Juliá, obispo de Orihuela, autorizó al párroco de Santiago de Guardamar, Joaquín Carrión, la exhumación y traslado de los restos mortales de la venerable Beatriz Ana Ruiz, a otra tumba, situada también en la misma capilla y lado del Evangelio en el que estaba.

Las visiones y revelaciones divinas, como los prodigios obrados por la intercesión de Beatriz Ana Ruiz, contrastan con la dejadez y olvido del que ha sido objeto esta gran figura agustiniana. La ‘santa de Guardamar’ es recordada gracias a los desvelos de Miguel Pujalte (+ 1737); Tomás Candéal (+ 1782); Tomás Pérez (+ 1755), su primer biógrafo y comentarista de las visiones, casi un centenar –93 escribe el último biógrafo Javier Campos–, de la agustina Beatriz Ana Ruiz; y en la época contemporánea, a los estudios de Teófilo Aparicio y del ya citado Javier Campos. Todos ellos transmiten las notas características de su protagonista: su vida cristiana, sufrida, resignada, paciente y penitente vivida desde la óptica de la fe en Cristo, con Cristo y para Cristo.

El autor Serrano y Sanz califica el estilo literario de Beatriz Ana de “fácil, claro y aún en ocasiones elegante”, por lo que la agustina no pudo ser “una mujer vulgar y sí de inteligencia nada común”. De firme doctrina, bien fundada y sin contaminación de molinistas ni alumbrados. Con todo, está por dilucidar todavía entre los estudiosos el grado de participación que tuvo mosén Miguel Pujalte en las narraciones de los arrobos de la vidente, la doctrina ascética y mística, y la inspiración poética de la heroína de Guardamar. Tomás Planes (1707-1790) realizó la verdadera efigie de Beatriz Ana Ruiz, reproducida por Tomás Pérez y, finalmente, por Javier Campos.

Obras

- *Doctrinas o revelaciones doctrinales para provecho de las almas, enmienda de los vicios y aumento de las virtudes*, texto manuscrito incluido en la obra de Tomás Pérez, abajo citada.
- “Para la madre priora del convento de religiosas de San Sebastián, Orden de Nuestro Padre San Agustín, de Orihuela. De una humilde esclava del Señor”. [Son nueve décimas y un poema con la visión que tuvo de los religiosos que padecían en el purgatorio; el texto lo recogió en su libro Tomás Pérez].

Literatura bibliográfica

- APARICIO LÓPEZ, Teófilo, “Venerable sor Beatriz Ana Ruiz. Gloria insigne de Guardamar”: *Archivo Agustiniiano* 70 (1986) 403-425.
- APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Beatriz Ana Ruiz. Gloria insigne de Guardamar*. Ed. Estudio Agustiniiano. Valladolid 1989, 128 pp. y 14 fotografías.
- APARICIO LÓPEZ, Teófilo, “Beatriz Ana Ruiz, poetisa y escritora ascética y mística”: *Archivo Agustiniiano* 85(2001)305-342.
- BOIX, Matías, *Oración fúnebre que en las honras de... Beatriz Ana Ruiz, Hermana professa en la Tercera Orden del Glorioso Padre San Agustín, predicó en la... Iglesia del Señor Santiago Apóstol de la villa de Guardamar, el día 29 de Diziembre del año 1735...* Imp. Francisco Cayuelas. Orihuela, s.a. [octubre de 1736], 64 pp.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier, “Vida y obra de la venerable sor Beatriz Ana Ruiz, mantelata profesa de la Orden de San Agustín (1666-1735)”, en VIFORCOS MARINAS, María Isabel – LORETO LÓPEZ, Rosalía, (coords.), *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos XV-XVI*. Universidad de León – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades ‘Alfonso Vález Pliego’ – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. León – México 2007, pp. 97-147, con ilustración en p. 96.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier, *Beatriz Ana Ruiz, terciaria agustina y mujer insólita*. (Col. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 24). Ediciones Escorialenses. San Lorenzo de El Escorial 2007, 174 pp.

- CONESA, FRANCISCO – APARICIO, TEÓFILO, *APROXIMACIÓN A LA VIDA Y doctrina de la venerable Beatriz Ana Ruiz, gloria insigne de Guardamar*. F. Conesa, editor. Alicante 1998, 48 pp.
- CORTEGUERA, Luis R., “The Makings of a Visionary Woman: The Life of Beatriz Ana Ruiz, 1666-1735”, en VICENTE, Marta - CORTEGUERA, Luis, (eds.), *Women Texts and Authority in the Early Modern Spanish World*. Ashgate Publishing. Burlington 2003, pp. 165-182.
- GALIANO PÉREZ, Antonio Luis, *Joseph Claramunt Vives de Alulayes y Lillo, un canónigo oriolano del siglo XVIII*. Editado por el autor. Alicante 1999, pp. 51-53, 307-312.
- MONASTERIO, *Místicos*, II, 194-195.
- MONTESINOS PÉREZ, José., *Compendio histórico Oriolano*, vol. XV, inéd., pp. 27-30, 41-44, 64-67.
- PÉREZ, Tomás, *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz*. Imp. Pascual García. Valencia 1744, 34 – 686 pp. – 2 hs. en blanco - 1 h. de grabado.
- PUJALTE, Miguel, *Resumen de la vida y virtudes de la V. Beatriz Ana Ruiz*, inéd.
- SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VI, 703-705.
- SERRANO, II, 169-170.
- XIMENO, II, 244-245, 249-250.

* * * * *

MARÍA ANTONIA VELÁZQUEZ DE LARA

(1668-1736)

Agustina

Biografía

María Antonia nació el 12 de marzo de 1668 en Guadalajara. Fue hija de Francisco Carlos Velázquez de Lara, oriundo de una de las familias más ilustres de Olmedo (Valladolid), y de Ana María Valle de Medrano, originaria de Soria, ambos nacidos también en Guadalajara. Fue bautizada el 22 de marzo

de 1668 en la parroquia de San Andrés. Desde los 18 a 23 años se educó María Antonia en el colegio de religiosas carmelitas descalzas de Nuestra Señora de la Fuente, sito en su ciudad natal. De este tiempo dan testimonio de ella como de *joven virtuosa, inclinada a la oración y a los ejercicios de piedad*, hasta el punto de que las mismas monjas se hacían lenguas de esta alumna ejemplar. Dejó el colegio de Guadalajara para irse a Medina del Campo con su hermano Antonio Velázquez de Lara y con su tía paterna Ana Manuela Velázquez de Lara, quien ingresó en el monasterio de Santa María Magdalena, de monjas agustinas. Por entonces, María Antonia todavía no se sentía inclinada a este estado. Fue a sus 32 años, tras una visión del Nazareno, cuando siguió los pasos de su tía, mujer de alta vida espiritual. Un año después de su ingreso en el convento de Santa María Magdalena emitió la profesión religiosa el 7 de noviembre de 1701.

Aunque es sobria la descripción biográfica que de ella se conserva queda reflejado cómo, desde el primer momento, se vio en ella a una religiosa virtuosa y sumamente paciente con las enfermedades que muy pronto y de forma continua le aquejaron. Varios son los testimonios que certifican su elevada vida de oración, con gracias extraordinarias tanto en la oración como en relación a los demás –espíritu profético, conocimiento de hechos ocultos, etc.– y con experiencias de grandes combates con el príncipe del mal.

Pronto ganó la confianza de la comunidad, pues poco después de su profesión fue nombrada maestra de novicias; en 5 años fueron 8 las novicias acompañadas y guiadas por María Antonia. Todas ellas siempre guardaron un recuerdo especial de su sabiduría y prudencia. A los 9 años de profesar fue elegida superiora del monasterio. Es en este momento cuando empieza a trabajar en lo que será su santo y seña como religiosa agustina: el restablecimiento de la vida común en el monasterio. En efecto, debido a una época de decadencia en 1630 se introdujo la *vida particular* en el monasterio de Santa María Magdalena, al igual que en la gran mayoría de monasterios de su tiempo.

Con la entonces priora, Manuela Guerra y Calderón trató de la conveniencia de volver a la antigua observancia y al restablecimiento de la vida común, pero se encontró con la oposición rotunda de dicha priora. El silencio y la oración fueron entonces sus resortes preferidos, hasta que en 1713 fue elegida para gobernar la comunidad. Este cargo lo ocupó por dos trienios consecutivos (1713-1719) y en este tiempo puso todo su empeño para llevar a cabo lo que entendía era claro deseo del Señor. Con tenaz voluntad llevó a cabo su objetivo principal, a la vez que vencía con delicadeza y suavidad grandes obstáculos. De hecho, al año de ser nombrada priora ya era una realidad en la comunidad religiosa la práctica de la vida común. La madre Manuela

Guerra y Calderón, que había tenido sus reticencias en aceptar las reformas, llegó a ser tan entusiasta de las mismas que los siguientes 18 años en los que volvió a ser priora de la comunidad, como certifican los biógrafos, *no se separó un ápice de ellas, antes dándoles mayor empuje y fuerza, logró llevar la comunidad a puerto seguro, tan seguro y firme, que la barquilla de la observancia religiosa bogó más veloz y a velas desplegadas por los hermosos senderos de la santidad.*

Hacia el año 1730 el jesuita Pedro Antonio Calatayud (1689-1773), director espiritual de María Antonia, predicador y profesor de Retórica y Humanidades en el colegio de Medina, le mandó que escribiese los ejercicios y prácticas comunes que se tenían hacia 1725 en el convento medinense, pero también en los años anteriores en que fue priora de la comunidad. En el escrito quedan reflejadas las llamadas interiores que, desde su elección de superiora, el Señor le daba en orden a restablecer la vida común, y cuenta al detalle cómo tras ser elegida priora se fue consiguiendo este objetivo y el restablecimiento total de la observancia en el monasterio de Medina del Campo.

Sus muchas enfermedades la iban mermando de forma visible. Durante largas temporadas debía permanecer de continuo en la cama. Los intensos dolores y frecuentes calenturas que padecía caían fuera de la medicina de entonces, motivo por el que los dolores no podían ser curados con los medicamentos que en aquel tiempo se conocían. En una época muy marcada por las consecuencias jansenistas que apartaban de la recepción frecuente del sacramento eucarístico, aún en los ambientes selectos de la vida religiosa, María Antonia pidió y consiguió permiso de su confesor para que le administrasen diariamente la comunión en la cama. Su mucha sordera se fue acentuó en los últimos años.

Las cartas y textos espirituales que dejó escritos muestran su mucho padecer, su fuerza interior anclada en la paciencia, la humildad y la confianza en Dios. De ellos se desprenden una teología de la vida religiosa y de la práctica espiritual y ascética en ocasiones de gran altura mística y contemplativa. Se nota que a María Antonia le gusta escribir, pues encuentra cualquier pretexto para hacerlo, y lo hace con un estilo sencillo, sincero y coloquial. De continuo muestra sus estados de ánimos y experiencias íntimas, al tiempo que va plasmando un exigente y dinámico itinerario de vida religiosa y espiritual.

Falleció el 31 de octubre de 1736 con fama de santidad. En el tránsito a la otra vida estuvo asistida por Juan de León y Castañeda, abad de la colegiata de Medina del Campo, quien la tenía por mujer virtuosa y santa, idea que reafirmó tras los últimos momentos vividos en su compañía.

Obras

- *Cartas y escritos espirituales de la M. María Antonia Velázquez de Lara*, inéd.
- *Escritos espirituales, revelaciones y favores extraordinarios*, inéd.

Literatura bibliográfica

- APARICIO LÓPEZ, Teófilo, “María Antonia Velázquez de Lara. Una vida ejemplar y unos escritos espirituales desconocidos”: *Archivo Agustiniiano* 66 (1982) 283-356.
- REVUELTA BLANCO, José, “Relación histórica del convento e iglesia de MM. Agustinas de Medina del Campo”: *Archivo Agustiniiano* 32 (1929) 18-32, 177-190, 342-355; 33(1930) 31-46, 177-195, 359-376; 34 (1930) 195-211, 362-369.
- SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VIII, 145.

* * * * *

JOSEFA ANTONIA NEBOT Y COSCOLLÁ

(1750-1773)

Agustina

Biografía

Josefa Nebot, hija de José Nebot y Josefa María Coscollá, nació el 23 de agosto de 1750 en la ciudad de Valencia. Este mismo día fue bautizada en la iglesia parroquial de los Santos Juanes, señala Fuster en su *Biblioteca valenciana*. A la muerte del padre, dada la escasez económica en la que se vieron, Josefa trabajó como sirvienta en casas distinguidas: el marqués de Dosaguas, el caballero maestrante José Cardona y el canónigo Francisco Antonio Cebrián Valdá, luego obispo de Orihuela, patriarca de las Indias y cardenal. En este tiempo consiguió la cantidad de dinero necesaria –la dote– para ingresar como religiosa de coro en el convento de la Virgen de los Dolores y los Santos Reyes de Bocairente (Valencia). Aquí estaba de capellán y confesor del convento el agustino José Lorca. Él le dio el hábito el 17 de junio de 1770, en cuya ceremonia añadió a su nombre de pila, el de Antonia, en atención a San Antonio de L'Águila, venerado en la Orden de San Agustín. Emitió la profesión religiosa el 18 de junio de 1771. En adelante Lorca será su único director espiritual.

Antes de tomar el hábito el mismo Lorca se interesó por saber cómo andaba en lectura y escritura. Dice que tan solo deletreaba. En lo referente a escribir, indica que *sabía formar algunas de las letras*. No obstante, Josefa Antonia mostraba un afán de superación poco común, por lo que siguiendo las indicaciones del capellán, como él mismo declara: *al cabo de algunos días ya leía alguna calenda o lición en el coro, a fuerza de estudiarlas*. Hecha la profesión, pidió a una hermana más diestra en la lectura que le fuera enseñando el castellano con el fin de leer por su cuenta algunos textos en este idioma. No obstante, como pronto cayó enferma, nunca llegó a dominar la lectura. De hecho, en el coro, nunca pudo leer los puntos de oración como solían hacer las jóvenes, y sólo en el refectorio lo hizo algunas veces, con notable dificultad. Respecto a la escritura, su confesor y director espiritual le puso en un papel el alfabeto en mayúsculas y minúsculas, y las normas generales de cómo empezar y terminar una carta para que pudiese escribir a su madre, aunque fuese en valenciano, su lengua materna.

Su falta de preparación cultural, lecturas y títulos académicos no fue impedimento para que poseyese grandes virtudes y un extraordinario conocimiento de la cosas del espíritu. En efecto, el agustino Lorca le mandó por obediencia que contase por escrito lo que pasaba por su alma. El modo como se llevaban a cabo estos escritos era siempre el mismo: tras su conversación en el confesionario, si el padre juzgaba que lo hablado le era conveniente verlo por escrito se lo indicaba, al cabo de seis o siete horas le llevaba un escrito de 5 o 6 hojas, donde quedaba reflejada con gran exactitud lo mismo que le había dicho de palabra, pidiéndole en cada entrega el cumplimiento de lo prometido: que sería quemado tras ser leídos.

La misma noche antes de su muerte, después de recibir la unción de enfermos, permaneciendo el director espiritual a su lado, ella suplicó a las hermanas se apartasen un tanto para poder hablar en secreto con él. *Padre -le suplicó-, ya sabe V. P. que me ha dicho que quemaría aquellos papeles, si V. P. no lo ha hecho, hágalo por Dios*. No lo hizo José Lorca, y por ello hoy contamos con el texto manuscrito en el que narra sus experiencias místicas durante los tres años de vida religiosa. Estos escritos de conciencia recogen las vivencias espirituales íntimas tenidas entre el 10 de junio de 1772 y el 4 de agosto de 1773. Su muerte acaeció el 11 de diciembre de 1773. Recibió sepultura en el cementerio común de las religiosas del convento de Bocairente. Algún tiempo después la sepultura fue abierta encontrándose incorrupto su cuerpo, colocándose éste en una caja separada.

Una orden del prior provincial de la provincia agustiniana del Reino de Aragón mandaba que fuesen recogidos todos los manuscritos de Josefa Antonia

Nebot. Este mandato fue realizado por el mismo Lorca, quien añadió algunas notas aclaratorias a los escritos místicos y una breve reseña biográfica de la monja agustina.

Obras

- *Relación de lo que pasaba en su espíritu*, 118 fols., inéd.

Literatura bibliográfica

- FERRE DOMÍNGUEZ, Josep-Vicent, “Aproximació als manuscrits d’una Monja agustina [Josefa Antonia Nebot]”, en *Bocairent. Festes d’estiu a San Agustí*. 2008. Ed. Junta de Majorals de Sant Agustí. Bocairent 2008, pp. 54-61.
- FUSTER Y TARONCHER, Justo Pastor, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Imp. y Lib. de José Ximeno e Ildefonso Mompie. Valencia 1830, II, 526.
- GEMMA DE LA TRINIDAD, “Nuestros predecesores: Josefa Antonia Nebot (1750-1773). Monasterio de Bocairent”: *Anima Una* 56 (2004) 69-71.
- GEMMA DE LA TRINIDAD, “Sobre Josefa Antonia Nabot [sic] (1740 [sic]-1773)”: *Vida Sobrenatural* 90 (2010) 58-63. [Extracto o narración de la primera gracia, pp. 61-62; y *letanía* de los nombres datos a Jesús, pp. 62-63].
- LORCA, Joseph, *Resumen de las virtudes y vida de Sor Josepha Antonia Nebot, Religiosa Profesa del Convento de Nuestra Señora de los Dolores, Orden de Nuestro Padre San Agustín de la Villa de Bocayrente, escrita por el Reverendo Padre, Presentado Fray Joseph Lorca, de la misma Orden, Vicario que fue de dicho Convento, y Director de la referida Religiosa, lo escribía en San Agustín de Orihuela, año 1776*, inéd., 180 fols.
- SANTIAGO VELA, *Ensayo*, VI, 26-27.
- SERRANO, II, 75.

* * * * *

Si no estuviera en nuestra contra la limitación del espacio sería lugar oportuno para completar mínimamente este siglo citando otras agustinas de relevancia como **Margarita del Espíritu Santo** (1647-1719), agustina descalza

en el convento de Santa Úrsula en Valencia, cuyo diario espiritual, poesías, cartas y distintas exposiciones a varios libros de las Escrituras se conservan hasta nuestros días. Otra figura destacada la tenemos en **Madrona Clarina** (1688-1744) que profesó como terciaria agustina en Barcelona, así como en **Vicenta Rita Aguilar** (1716-1785), cuyos escritos espirituales y cartas al director le han merecido, aún en nuestros días -12 de enero del 2005-, ver dedicada una calle en Betera (Valencia) por considerarla mujer escritora valenciana. Como se indica en el trabajo anterior consideramos estas colaboraciones como un avance de un futuro catálogo de agustinas escritoras.